



# Los Directores de la Escuela de Bellas Artes de Olot

*Por JOSÉ M.<sup>a</sup> MIR MÁS DE XEXÁS*

NARCISO PASCUAL (1804-1868)

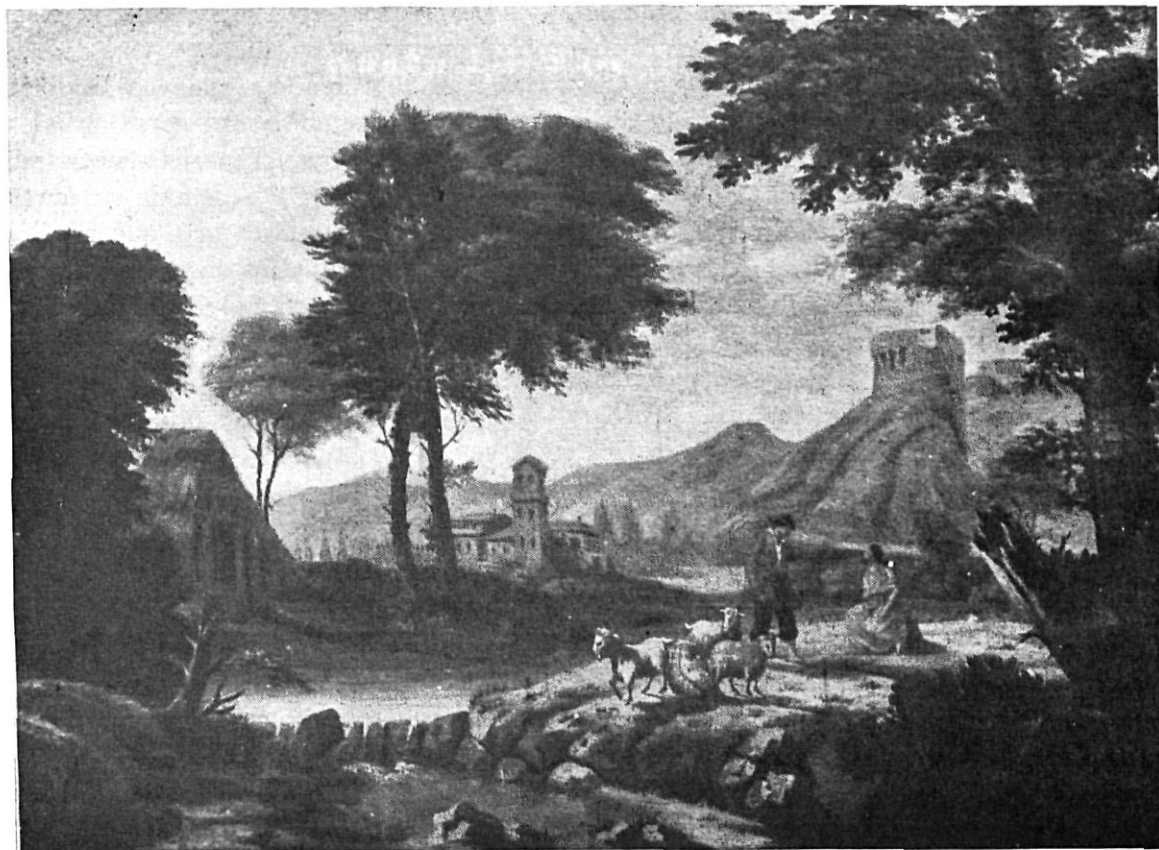
Narciso Pascual, exalumno de la Academia de Bellas Artes de Barcelona y decorador notable, sustituyó a su suegro como Profesor de la Escuela Pública de Dibujo y Pintura de la Villa de Olot, en 1840 al morir Pañó. Por ausentarse algún tiempo Pañó de Olot, le sustituyó Francisco Roca, volviendo otra vez Pañó a ocupar el cargo de Director hasta su fallecimiento (20 de enero de 1840). No obstante poseer casi las mismas aptitudes docentes y sistemáticas de su padre político, Pascual no fue tenido por tan prestigioso como su antecesor por la mayoría de olotenses. Incluso corrió la voz de que la esposa del nuevo Director, María Teresa Panyó, era mejor artista que su marido. Además de todos estos perjuicios ayudó a desprestigiarlo la llegada a Olot de Monsieur Jordi, pintor francés que se destacó en el género del retrato y el cual se estableció en la villa y dando lecciones plásticas en su escuela particular que pronto se ganó las simpatías del vecindario y del Ayuntamiento que le dió su apoyo, incluso el poder utilizar los modelos en yeso de la Escuela de Bellas Artes de la localidad.

J. Berga y Boix, discípulo de Pascual, en unos apasionados artículos publicados en la “Revista Olotina” —Agosto de 1905— y titulados “L’Art a Olot en el segle XIX”, nos dice todas estas cosas añadiendo que, a pesar de las disputas entre los partidarios del maestro de dibujo y el francés —que duraron incesantemente mientras la estancia del extranjero en Olot—, el señor Pascual se quedó con el aprecio de casi toda la gente de criterio sano. Y nos declara que con la muerte de Pañó la Escuela no ganó ni perdió ni poco ni mucho, pues quedó como estaba antaño, con el mismo sistema de enseñanza, con el mismo rutinarismo e igual estancamiento y la misma petrificación.

Según deducimos de los escritos de Berga, en la época pascualiana melifluaron en Olot verdaderos artistas franceses —y probablemente antes (S. XVIII) el célebre Jascinto Rigaud de Perpignan, pintor de Luis XIV y Luis XVI y de los cardenales de Bouillon y de Fleury y de los Marqueses de Vallgornera de Olot, etc., todos ellos invitados por el alcalde progresista doctor Martín Pararols a pasar temporada en sus habitaciones de la casa del Marqués de Vallgornera, proporcionándoles medios de ganarse dinero y hacer estudios. Por lo visto Olot se inflamaba también de influencias francesas en sus inicios plásticos y no sería de extrañar —aunque no lo diga el “Avi Berga”— que Vayreda y el mismo Berga se embebieran de tendencias galas en sus pinturas. Berga, con toda la antipatía que le separaba del médico progresista, ya que éste se opuso a que Berga sucediese a Pascual en la Escuela y muy poco amigo de Pascual, que tiraba a clerical, y de señalar Berga que el antedicho cirujano se valía de los *retratos* que hacían aquellos artistas extranjeros para aplastar al maestro de la escuela pública —sin medir ni hacerse cargo de la distancia artística que había entre Francia y España en aquellos tiempos—, Berga reconoce, sin embargo, que para la alcaldía de Olot reunía aquel doctor algunas condiciones extraordinarias y que era más vivo que todos los progresistas que lo rodeaban y que el ser poco o mucho inteligente en arte le daba gran importancia hasta tenerlo por un oráculo sus partidarios y que hasta los contrarios le elogiaban sus planes artísticos. Berga recalca que jamás la villa brilló con tanta limpieza y el Hospicio presentó tan buen cariz artístico como en la época de Pararols, quien —confiesa Berga— encontró el mejor plan de reforma del Paseo del Ferial, asesorado en tal mejora urbana, sin duda, por los turistas franceses, y el cual proyecto no pudo llevarse a cabo por cuestiones de política local.

Pascual tenía su habitación en un rincón del Hospicio, no cuidándose de otra cosa principal que de su escuela. Era hombre bastante culto e instruido en Mitología y estaba suscrito a obras artísticas de la época, entre ellas unas revistas ilustradas italianas y francesas —cabe remarcar el *Magasin pittoresque*—. Berga nos da cuenta que en Olot pre dominaba el prurito de que quien no hacía *retratos* no podía ser gran cosa en materias de arte y, al revés, que quien los ejecutaba era un gran artista. De aquí que un tal Vermell, un señor guapo y con barba rubia que veraneaba en Olot y que pintaba retratos en miniatura, se llevase un buen puñado de monedas cada año, mientras la gente susurraba contra don Narciso Pascual porque no demostraba hacer un tal prodigio.

Pintó el señor Pascual el David del órgano del Tura y el Sagrario del mismo templo, que no desmerecían de lo pintado por Pañó. Decoró la tienda de *Cán Nayus*, la más artística de la Villa en aquel entonces, además de la de *Cán Fiol* y el Teatro, que fue quemado por los carlistas —dice Berga que en el techo se destacaban cuatro retratos de autores dramaturgos españoles ¿y quién dijo que no sabía hacer retratos el señor Maestro de dibujo?— y diferentes adornos muy bien combinados. Pintó también los cuadros de la Capilla del Santo Cristo de Las Presas y al fresco la fuente de San Roque de Olot —la imagen del Santo y un paisaje de perspectiva con una barandilla figurada en el primer término y una guirnalda de flores que cercaba la capilla— cuya plasmación, a pesar de los letreros y ensuciadas que los ineducados estampaban en profanación incívica, se conservó más de 25 años. Ejecutó diferentes planos para construcciones, entre ellos uno de severo y elegante para la *Casa de la Villa*, que se comenzó y no se terminó, y reprodujo de miniaturas francesas tres de los seis cuadros que se atribuían a Pañó, de la Historia de



Pablo y Virginia, y en decir verdad —según Berga— no se conocía cuales eran los de Pañó —que elaboró los tres restantes— y cuales los de Pascual.

Berga y Boix y Joaquín Vayreda se formaron en las aulas de este maestro que les ilustró, dejando aparte su sistematicismo arcaico y rutinario —copiar láminas etc.—, en la pintura al temple y lo bonito del *grano de cebada* —*gra d'ordi*—. He aquí traducido al castellano lo que nos dice Berga:

“...y si bien cada uno —Vayreda y él— tuviese más tarde diferentes maestros y marchase por caminos muy distintos, por no haber sido el señor Pascual es casi seguro que ni el uno ni el otro —dice Berga— habríamos jamás pintado, porque la afición al arte se nos pegó en aquel taller situado en la esquina del Hospicio, delante por delante de *Cán Campana*, con luz del Norte, llenas las paredes de cuadros y en donde tenía el maestro los mejores estudios de su carrera. Allá, al albergue de aquella bóveda de hospital, se respiraba un algo poético, un ambiente de arte que hacía olvidar las penas de la vida y satisfacía las aspiraciones del alma. Allá, en grandes carteras y armarios, se guardaban todas las colecciones de Pañó, tanto lo referente a grabados como a dibujos —dibujos y grabados de los mejores autores, almacenados en dos grandes baules, repletos), sirvieron más tarde y durante larga temporada para empaquetar zapatos y otros se quemaron o fueron etropeados por el mismo ayudante del Sr. Pascual, sin comprender el tesoro de arte que tenía entre manos—; allí había algunos cuadros de la galería museo, desaparecido, de la casa Vallgornera; allí en una pared, formando centro, se distinguía un cuadro representando un busto de mujer, y el Sr. Pascual nos explicaba —sigue diciendo Berga— los trabajos que pasó en copiarlo en unas oposiciones —concurso de *Llotja*— y nos mostraba las dificultades del modelado con cierto aire de satisfacción por haber ganado un premio en tal faena. A veces nos contaba la historia de Pablo y Virginia, de las Musas del Parnaso, del Hijo pródigo, del robo de Proserpina y otros que se veían reflejadas en diferentes cuadros de aquella sala.

Ni a mi ni a Vayreda —si bien este era pequeñín— nunca se nos acudió de ir con el maestro francés, con todo y hacer Mr. Jordi mucho ruido... Yo, como todos los chicos payeses de aquella época, iba a la escuela con la barretina y un traje muy humilde. Uno de granducho, hijo de una casa rica, acostumbraba a burlarse de mi porque era el único que no llevaba gorra de *estanya-paelles*. Y he aquí que un día, al entrar yo al taller, del Sr. Pascual, aquel piernas-largas púsose a reír, gritando: ya llega el animalito de la barretina; déjalo tranquilo a este de la barretina, replicó el Sr. Pascual, enfadado y serio, que dentro de corto tiempo sabrá más que tú y se te comerá a lo vivo. Mas, a pesar de llevar barretina, me gané las simpatías de algunos chicos de Olot, compañeros de gramática, los hermanos Barcons, un tal Trinchet del Ferial, el que más tarde fue el reverendo Pedro Buixeda, y Sacrest de “les Estires”, todos los cuales manejaban dibujos y figuras de pesebre y me enseñaban todos los rincones de Olot y todas las casas donde se hallaban cosa de arte, todas las capillitas artísticas de las calles y plazas, y jamás me descubrieron al maestro de latín, que era el P. Juan Hostench, con quien yo iba a dibujo, puesto que si lo hubiese sabido me habría echado fuera de la escuela. Y cosa rara, un eclesiástico, amigo del señor Pascual, pagábame la mensualidad y hasta los muebles y útiles que eran de menester para guardar el montón de jícaras, platillos y pinceles, etc, que servían para aprender los *intrínquilis* de la pintura al temple. Murió don Narciso Pascual en plena revolución de septiembre, aclaparado y abatido no tan solo por las ideas artísticas que empezaban a correr en aquel momento en que se iniciaba una lucha a muerte entre el arte nuevo y el rutinarismo viejo, sino que también por los excesos de los revolucionarios que todo lo atropellaban. Pasado poco tiempo tuvieron lugar en Gerona las oposiciones para proveer la plaza de maestro de dibujo de Olot, presentándose, entre otros, Urgell, que burlóse, con sus compañeros, del tribunal compuesto por personas legas en el arte, dejándolas como nuevas. El tribunal declaró ineptos a todos los opositores y estos redactaron una hoja que se escampó por todo Gerona, desafiando a los individuos del tribunal a dibujar una figura o cualquier otro objeto, dejando al criterio del público el juicio que se haría de las obras. A Modesto Urbell, el tribunal le hizo preguntas de geometría, y él contestó que ya sabía geometría, pero que, como habíanle hecho esperar demasiado, se hallaba aburrido y ya no se recordaba de nada. Entre los temas del programa había el de dibujar una máquina y como que el tribunal descuidóse de señalar en que escuela o dimensión la exigía, Urgell tomó un papel de metro cuadrado y en el centro dibujó una máquina de un centímetro cuadrado. Había otro tema: dibujar un jarro que lo daban en pequeño y de un lado solamente y se había de engrandecer y desarrollar. Urgell dibujó en poco rato un jarro admirable, fantástico como todo lo suyo; firme, de un carácter muy acentuado, envuelto de mosquitos y moscas. Quien había dibujado aquel jarro, no sólo era capaz de desempeñar una escuela como la de Olot, sino que también de director de la Academia de Bellas Artes de Barcelona y de Madrid, ¿pero qué entendía el tribunal de eso? ¿Qué le ha de decir un jarro a un montón de mochuelos? —Por lo visto Berga no era muy comedido en los adjetivos— Urgell no iba allí para ganar la plaza de maestro de dibujo de Olot —así nos lo explica sin disimulos el tan receloso José Berga y Boix— ¡sí que hubiera ganado dinero en este rincón de mundo! Fue allí para tratar de ignorantes a los rutinarios de la época, para mover ruido en favor del arte que renacía, para derribar a los cristalizados que querían continuar enseñando el arte con recetas de colegio. —¡Vaya oposiciones que hicieron los aspirantes a Director de la Escuela de Bellas Artes de Olot—. La Diputación, en vista del papel ridículo que había hecho, convocó de nuevo oposiciones al cabo de poco tiempo nombrando un tribunal compuesto por personas competentes en arte, en su mayoría. Entonces, por consejo de Vayreda, a ellas concurrí yo”.

Narciso Pascual falleció en 1858 dejándonos una efímera patente de sus cánones oficiosos, académicos y arcaicos. Su labor, sin embargo, no dejó de contribuir en el resultado fructífero de la pintura olotina.